



La presente obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 4.0 internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>. La cual permite compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) y adaptar (remezclar, transformar y construir a partir del material) la obra.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

NoComercial: Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

CompartirIgual: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Estado: Dominio Público.

Aviso de Copyright:

[Voces de estudiantes de Pedagogía ante la pandemia, en el marco de las Jornadas de Educación pedagógica: Experiencias y prospectivas](#) tiene licencia [CC BY-NC-ND 4.0](#). © 2 por [María de Jesús Solís Solís, Susana Bautista Alvarado y Daniela Salazar García](#)

Permisos más allá del alcance de esta licencia pueden estar disponibles en <https://www.caahya.unam.mx/>

“Voces de estudiantes de Pedagogía ante la pandemia, en el marco de las Jornadas de Educación pedagógica: Experiencias y prospectivas”

Susana Bautista Alvarado

María de Jesús Solís Solís

Daniela Salazar García

El presente artículo pretende recuperar las experiencias de las y los estudiantes de la FES Acatlán, la FES Aragón y la FFyL de la UNAM, que participaron en el “Conversatorio de experiencias estudiantiles” realizado el 16 de marzo del año 2022, en el marco de las *Jornadas de Educación Pedagógica: experiencias y prospectivas.*, las cuales fueron promovidas y organizadas por el Comité Académico de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM, con el objetivo de reflexionar sobre el impacto del confinamiento en los procesos educativos y las perspectivas para el regreso a la presencialidad.

En este escrito, nos proponemos recuperar las voces de las y los estudiantes en torno a su experiencia educativa durante la pandemia por covid19, considerando los cuatro ejes de análisis propuestos para el evento: experiencias de aprendizaje, proceso formativo, estrategias didácticas y retos en su formación pedagógica, a fin de contribuir al mejoramiento curricular de la licenciatura en la UNAM.

El artículo se conforma de tres momentos confluyentes: 1) **La problematización**, que nos permite colocar el contexto de la pandemia e identificar sus rasgos (¿Qué y cómo pasaba?) e impactos en los procesos educativos (medios, recursos y vínculo pedagógico) acontecidos bajo el obligado confinamiento y la enseñanza remota como estrategia emergente para no detener los procesos educativos, aunque sí se trastocaran los medios, alcances, prácticas y sentidos. Este momento en nuestra entrega, tiene la finalidad de mostrar el escenario de las experiencias educativas de los estudiantes de la licenciatura en pedagogía de la UNAM. 2) **Argumentación e**

integración de las voces estudiantiles ante el impacto de la pandemia en su experiencia educativa, en un intento por identificar y reflexionar sobre los significados de tales experiencias, los aprendizajes y alcance de los procesos formativos y los desafíos que tales experiencias imponen en la práctica docente y curricular de la licenciatura en pedagogía de la UNAM; tomando como ejes de análisis las interrogantes que guiaron el conversatorio. 3) **Cierre** del artículo: rescatar hallazgos, reflexiones y posibles orientaciones que posibiliten potenciar los aprendizajes de la pandemia e incentivar cambios y estrategias que favorezcan la formación de la comunidad estudiantil de pedagogía.

Pandemia, confinamiento y enseñanza remota

Ante la pandemia por la COVID 19 y el riesgo de perder la vida por la magnitud del daño que en aquél momento ocasionaba en las personas, obligó a los gobiernos y tomadores de decisiones a confinar a la gente en sus hogares, al menos a quienes no realizaban actividades esenciales para el funcionamiento básico de la dinámica social o quienes, como en el sector educativo, aun siendo esencial para la sociedad, era prudente que sus participantes, poco más de 40 millones de personas en el caso mexicano, no salieran a las calles, no ocuparan el transporte, no se aglomeraran en los salones de clase o patios de recreo a fin de resguardar su seguridad sanitaria y evitar al máximo los contagios. Como lo señala la CEPAL-UNESCO “En el ámbito educativo, gran parte de las medidas que los países [adoptaron] ante la crisis se relaciona con la suspensión de clases presenciales en todos los niveles, lo que [dio] origen a tres campos de acción principales: el despliegue de modalidades de aprendizaje a distancia, mediante la utilización de una diversidad de formatos y plataforma (con o sin uso de tecnología); el apoyo y la movilización del personal y las comunidades educativa, y la atención a la salud y bienestar integral de las y los estudiantes.” (CEPAL-UNESCO, 2020, p.1)

La Universidad Nacional Autónoma de México siguió las medidas del confinamiento de acuerdo con las indicaciones gubernamentales que, a través de la Secretaría de Salud, se emitieron para el sector educativo, sin suspender las actividades

vinculadas en primera instancia, a la docencia y posteriormente, las relacionadas con las otras funciones sustantivas de la universidad: la investigación y las tareas de difusión y extensión universitaria. “La UNAM no se detiene” fue el lema que impulsó el desarrollo de la actividad docente a través de la enseñanza remota de emergencia, estrategia que se generó en la marcha, ante la necesidad de dar continuidad a las clases y no perder en lo posible, los procesos formativos. Las lecciones derivadas fueron de diversas magnitudes y en diversos órdenes de la experiencia.

Los desafíos de la educación superior reflejados en la experiencia de la Universidad Nacional Autónoma de México ante la pandemia fueron sin duda alguna, las desigualdades entre el estudiantado (recursos tecnológicos y acceso a internet, conocimiento y manejo de la tecnología favorable a los procesos de la enseñanza-aprendizaje a la distancia, los espacios para el estudio y realización de tareas académicas, los ambientes familiares, las condiciones materiales y recursos económicos de las familias, las necesidades laborales y atención del hogar, la crianza y cuidado de infantes y cuidado de enfermos o población adulta mayor). Para algunos estudiantes, las condiciones resultaron adversas al grado de verse obligados a dejar de forma repentina la universidad; para otros, resultaron favorables al contar con recursos tecnológicos, acceso a internet, computadoras, laptop o teléfono celular, lo que les permitió continuar su proceso educativo durante el confinamiento. Asimismo, la condición remota propició para algunos casos de estudiantes rezagados o con abandono escolar, la posibilidad de retomar sus estudios y concluirlos, aprovechando que podían tener acceso a las clases desde el lugar donde se encontraban; en tanto, para otros, las circunstancias fueron adversas para un proceso formativo que les permitiera avances significativos en la adquisición de conocimientos disciplinares y desarrollo de habilidades profesionales.

¿Qué sucedía en el proceso? Cambiar el medio y espacio a través del cual se lleva a cabo la tarea docente y acoplarse a las condiciones emergentes, no resultó nada sencillo para un amplio sector de estudiantes y docentes. Configurados en esquemas tradicionales de trabajo docente, la circunstancia requería de mayor

autonomía y trabajo autodidáctico por parte del estudiante y reflexión sobre su labor docente y empleo de nuevas estrategias de enseñanza, en el profesorado. Los esquemas previos del funcionamiento institucional, al igual que los que operan tradicionalmente en el proceso didáctico se vieron profundamente afectados derivando en desconcierto entre el profesorado y la comunidad estudiantil quienes echaron mano de los mejores recursos y estrategias para entablar la interacción y el diálogo necesario para continuar con el proceso de enseñanza y aprendizaje, rescatando el sentido y la relevancia del contenido.

Si bien, como lo menciona la UNAM en su boletín **UNAM-DGCS-434**:

Los principales retos que enfrenta la educación superior y media superior en México y el mundo implican mayor uso de sistemas de inteligencia artificial para el aprendizaje, espacios híbridos o mixtos, así como desarrollo permanente del profesorado para mejorar sus habilidades de enseñanza en las diferentes modalidades. (UNAM, Boletín **UNAM-DGCS-434**)

El momento de la contingencia sanitaria y el obligado confinamiento repentino no fueron los mejores escenarios para la incorporación de recursos digitales o la construcción de espacios híbridos favorables a los procesos de enseñanza y aprendizaje planificados para llevarse a cabo de manera presencial. La situación que se enfrentó durante la pandemia forzó a la comunidad docente y estudiantil, a hacer un uso improvisado de los mismos. Continuar con la labor en un contexto adverso ante la gran incertidumbre sobre la propia vida y la vida de los otros (la familia, los amigos, las personas del entorno y del mundo entero) implicó un esfuerzo extraordinario para centrar la atención en la escuela, aún siendo virtual en ese momento.

Pero, ¿cuáles fueron las diversas experiencias del estudiantado? ¿Qué aprendizajes derivan de ellas? ¿Desde su propia experiencia, qué problemas enfrentó su proceso formativo? ¿Cuáles son los retos que a la distancia marcan este evento mundial en la educación y específicamente en la formación de profesionales de la pedagogía?

En el “Conversatorio de experiencias estudiantiles” se retoman algunas de estas interrogantes y en esta entrega se busca sistematizar algunas de las respuestas a fin de generar reflexiones que orienten nuestros procesos formativos.

Experiencias de Aprendizaje

Si asumimos, junto con Barrera, que el aprendizaje es un “proceso de apropiación de todo aquello que tomamos de fuera, es decir la cultura, y lo incorporamos a nosotros para transformarlo en conocimientos, actitudes, habilidades, comportamientos que conforman nuestra personalidad y que nos permiten actuar e interactuar en el mundo” (1999, p.11), podemos decir entonces que, la experiencia durante la pandemia fue de gran riqueza en aprendizajes para la comunidad universitaria.

De acuerdo con las experiencias compartidas por las y los estudiantes, los aprendizajes adquiridos durante la pandemia significaron procesos de apropiación que, de manera intencional, y con un grado de mayor conciencia, tuvieron que asumir y adaptarse a las condiciones que cada uno tenía para afrontar el reto de continuar con sus estudios universitarios. Sin embargo, también se desarrollaron aprendizajes que no se buscaban, que no estaban planificados ni fueron intencionales, pero que emergieron de manera genuina, tanto en la individualidad de cada sujeto, en su interacción con los diversos factores del entorno, como en las interacciones resultantes de la colectividad y conectividad a la distancia con sus pares y docentes.

El contexto de confinamiento por pandemia propició asimismo, entre la comunidad estudiantil una diversidad de maneras de aprender, en tanto, en sus narrativas no sólo se refieren a los aprendizajes de los contenidos académicos, sino también resaltan aprendizajes de habilidades diversas, muchas de las cuales se vinculan con procesos autodidactas.

Las y los estudiantes relatan que el cambio en la forma de interactuar con el profesorado y entre compañeros y compañeras, les motivó a desarrollar nuevas capacidades para “poner atención, tener disciplina”, como lo menciona Ian. En ese sentido, implicó una reflexión sobre su propio proceso educativo, mirar sus circunstancias particulares y crear estrategias que les permitieran adaptarse a la situación emergente que exigía explorar otras maneras de aprender mediante el uso continuo de plataformas virtuales. En palabras de Tania, “se rescataron nuevas estrategias didácticas tanto para alumnos como para docentes y la coordinación de la comunicación”.

Como parte de las habilidades implicadas en sus experiencias de aprendizaje, Ian manifiesta que la coyuntura promovió el pensamiento crítico; mientras que Kevin enuncia que fue fundamental fortalecer el hábito de la lectura, pero advierte que al predominar la búsqueda de textos de manera digital, fue necesario aprender a “tener cuidado con la información que encontramos en internet”. Por su parte, Itzel agrega que durante el confinamiento tuvo oportunidad de “tomar diversos cursos en línea, desarrollar habilidades que fueran fortaleciendo mis aprendizajes y que al mismo tiempo fueran complementarias a la carrera”. En suma, el contexto de pandemia “nos animó a ver también las inteligencias múltiples”, en palabras de Ian.

Si bien cada estudiante adquirió aprendizajes desde sus vivencias personales, también se habla de aprendizaje colectivo. Kevin indica que “paradójicamente este confinamiento me ha dado una de las enseñanzas más grandes (...), valorar al otro como otro”. Beatriz confiesa incluso haber reflexionado en torno a sus experiencias en el currículum oculto, al externar que “los vínculos educativos, son pues, vínculos afectivos, (...) estas relaciones enseñan cosas (...) más allá de los conocimientos sobre el saber intelectual, tiene que ver pues, con una formación, con habilidades, incluso con... con ejemplos a seguir con los profesores”.

Como en todo proceso formativo, “la cuestión emocional es una cosa que ha influido muchísimo en mis experiencias de aprendizaje”, resalta Beatriz. Al respecto, Itzel no duda en puntualizar que ella “no dejaría de lado la implementación de una pedagogía de los cuidados, sobre todo en la pandemia, por lo que pasamos

socialmente, de manera política también, pero del cuidado de uno mismo, del otro, del entorno”. En ese sentido, se desarrollaron habilidades nuevas para generar vínculos, “un esfuerzo consciente de crear (...) redes de apoyo y de acompañarnos emocionalmente entre estudiantes y profesores y eso es algo que yo he agradecido mucho y creo que sin esas redes de apoyo que creamos, pues si, conscientemente, que las buscamos, tal vez mi experiencia hubiera sido distinta”, complementa Beatriz.

Finalmente, como parte de la construcción de aprendizajes, Beatriz invita a pensar cuestiones como “¿para qué aprendemos?, ¿para qué estamos formando?, ¿cuál es el ser humano que necesitamos ante este mundo de pandemia?”, pues ello nos permite realizar propuestas educativas contextualizadas. Concretamente, Itzel apunta que “como aprendizaje pondría que es fundamental posicionarnos de manera crítica como profesionales de la pedagogía, pero al mismo tiempo generar estrategias educativas desde la incertidumbre”.

Así mismo, Itzel resalta que

Si bien la pandemia ha visibilizado desigualdades o condiciones que nos vulneran, no estanca los procesos educativos, no estanca las didácticas, no estanca las maneras de interaccionar uno con nosotros, no estanca la interculturalidad. Entonces creo que es un reto muy fuerte como profesionales que, que vayamos... abriéndonos a nuevos caminos en los cuales no encerramos la educación únicamente la escolarización.

Con todo lo anterior, el estudiantado reconoce haber experimentado que la “educación en línea no es mejor ni peor, sólo es distinta”, tal como lo describe Beatriz.

Adaptación de nuevas estrategias para el aprendizaje

Entendemos a las estrategias de aprendizaje como “un conjunto de acciones que el estudiante articula, integra y adquiere en la resolución de problemas o en el cumplimiento de objetivos apoyados en el pensamiento crítico mismos que coadyuvan en la construcción de conocimientos y en la formación académica” (Vargas, 2020).

Las y los estudiantes destacan que en las clases en línea, durante el confinamiento, exploraron una diversidad de métodos de enseñanza, de maneras de compartir el aprendizaje y también de ser evaluados: “hubo un abanico de oportunidades de evaluación” comenta Ian.

El uso de herramientas de comunicación como Zoom o Meet permiten el desarrollo de trabajo sincrónico, de manera que tiene lugar la implementación de múltiples estrategias didácticas, entre las que destacan sociodramas y simulación de roles, debido que propician inmersión directa en el contexto de los temas e interacción activa entre las y los estudiantes. Al compartir su experiencia, Adriana describe: “implicaba que yo tenía que leer, implicaba relacionar lo de otras unidades de conocimiento, implicaba incluso acercarme a los profesores y preguntarles directamente alguna duda para complementar mi participación (...), entonces tengo muy marcados los contenidos en los que se utilizaban este tipo de estrategias”; Ian coincide con Adriana y resalta que los sociodramas permiten mayor dinamismo en la explicación de un tema, estimulan la creatividad y promueven la interacción.

Los aprendizajes sobre y a través de la tecnología han sido elementales en el desarrollo de las clases. Adriana comenta: “conocí nuevas plataformas (...), ahora ya no me concibo haciendo mis tareas sin ellas”. Una de las estrategias más recurrentes para adquirir aprendizajes, tanto sobre contenidos teóricos, como sobre elementos técnicos, es la revisión de materiales audiovisuales; “fueron de gran apoyo para los contenidos que se oían en mis clases, de alguna manera ya sentía (...) esa interacción”, precisa Itzel.

Otra estrategia a la que se recurre con frecuencia es la lectura de textos digitalizados y el periodo de confinamiento por pandemia no fue la excepción, al

contrario, el profesorado procuró la localización y uso de textos que se pudieran compartir a la distancia; así que los recursos y habilidades para llevar a cabo esta tarea se ampliaron en el panorama de docentes y estudiantes. Tania considera que la Biblioteca Digital de la UNAM “abrió esa oportunidad de consultar más fuentes información”, puesto que con este tipo de herramientas se subsana la necesidad de consultar los textos que solían adquirirse en una biblioteca física previo al confinamiento, para el desarrollo de las actividades curriculares y en aras de “buscar bibliografía complementaria para continuar con las temáticas que seguía viendo en mis clases”, refiere Itzel. Así mismo, la lectura de estos recursos se apoyó en el uso del lector por altavoz, pues se estima que ameniza la interacción con el material.

De igual modo, algunas estrategias didácticas que implementan para fortalecer sus aprendizajes tienen soporte en recursos tecnológicos como los audiolibros y los podcasts, como por ejemplo Berenice relata que se apoyaba de estos recursos para obtener información sobre “una semblanza del autor, [en tanto] te dan un panorama del contexto donde vivió el autor, [o te sugieren] alguna bibliografía, quizá una retroalimentación, o una plática de libro que obviamente todo esto era previo a una lectura”. Algunos de los beneficios de esta estrategia son la optimización del tiempo y, por ende, que se tiene mayor oportunidad de comprender, contextualizar y complementar los temas.

Por otro lado, las y los estudiantes también reflexionan en torno a las estrategias y hábitos de estudio empleadas; entre ellas, destaca la importancia que adquirió el establecimiento rutinas con horarios definidos, la creación de organizadores gráficos y la formación del hábito de “llevar apuntes de libretas en editor de texto, (...) sobre las reflexiones, ideas que surgen espontáneamente” como es el caso de Beatriz, quien admite que: “al principio de las clases virtuales se me hizo muy fácil tomar capturas de pantalla y decir luego las reviso... nunca revisé, claramente, entonces también dejé de tomar apuntes y fue una cosa que no funcionó para mí. Eventualmente me di cuenta de que no funcionó y afortunadamente pude corregirlo”.

Entre las estrategias que se reconocen como más favorables se encuentra el trabajo por proyectos, que, a decir de Adriana, “implicaba que los contenidos que se vieran no estuvieran al aire sino que se relacionaran; y al final de cuentas pues, se concretaba ese proyecto, (...) lo más rico de esto es que era en conjunto con mis compañeros”. Entre las bondades de este tipo de actividades se recalca la apropiación de contenidos, aún en un contexto en el cual no se tuvieron experiencias prácticas en espacios de presencialidad.

Un aspecto más que se enfatiza es la socialización del conocimiento y los aprendizajes a la distancia, en redes sociales, ya fuera de manera sincrónica o asincrónica incluyendo esta actividad entre las estrategias que fortalecieron sus aprendizajes. Se ha mencionado antes la apreciación positiva del estudiantado hacia el trabajo en equipo; no obstante, rescatan también las oportunidades que experimentaron en el confinamiento para socializar el conocimiento como tarea individual. Al respecto, Beatriz narra que, como producto de sus actividades de estudio, elaboraba “carteles, podcasts, vídeos” lo que potenciaba su experiencia formativa, pues, nos comenta que: “aparte de hacerlos era también compartirlos en las redes sociales y creo que es una cosa muy valiosa porque hace que se socialice el conocimiento con personas que no necesariamente están en la universidad, no necesariamente están en nuestras propias aulas”. Así, la reflexión remite a la concreción de una de las funciones sustantivas de la Universidad hacia la sociedad en su conjunto, y a la importancia que tiene que la información o saberes que se compartan como producto de las actividades y tareas universitarias, cuenten con el rigor y confiabilidad necesarios para ser difundidos.

El confinamiento representó un reto, sin embargo, en este marco se impulsó el acercamiento a la tecnología, condición que favorece el aprendizaje, en tanto que permite desarrollar estrategias didácticas diversas y dinámicas, mediante nuevas herramientas que las y los estudiantes conocieron y utilizaron para fortalecer los procesos educativos en línea. El aprendizaje autodidacta se percibe como primordial en los relatos del estudiantado puesto que, la educación en el contexto de pandemia no sólo implicó utilizar estrategias didácticas de aprendizaje, sino

también la reflexión, revisión y adquisición de estrategias orientadas a la reflexión y adquisición de nuevos hábitos de estudio, lo que conlleva un ejercicio de autoevaluación y autovaloración de sí mismos ante su formación universitaria.

En síntesis, entre las estrategias que coadyuvaron a sus aprendizajes durante la pandemia, se aprecia un acentuado interés de las y los estudiantes por los proyectos que implican la puesta en marcha de su creatividad y el empleo de los conocimientos adquiridos, tareas ya actividades que permiten apreciar la relación que guardan entre sí los contenidos de aprendizaje de las distintas asignaturas, la aproximación a la praxis, aún a la distancia, en contextos donde se desarrollan actividades pedagógicas de manera presencial. Aunado, se expresa una tendencia al reconocimiento de los proyectos que implican interacción interpersonal y favorecen la socialización del conocimiento.

Problemas experimentados en los procesos formativos durante la pandemia

En este eje se reflexionó sobre las situaciones y condiciones problemáticas involucradas en los procesos formativos durante la pandemia que enfrentó el estudiantado. Ante la pregunta: ¿Cuáles son los problemas que has tenido en tus procesos formativos durante este periodo de pandemia de COVID 19?, las respuestas destacan una gran variedad de situaciones y aristas que resultan necesarias de considerar, no solo con el afán de resarcir las situaciones que en su momento no tuvieron repuesto o solución, sino también, en aras de ampliar los horizontes de conocimiento sobre los procesos formativos y lo que conlleva en términos de contenidos de aprendizaje, recursos y estrategias didácticas, condiciones materiales para el aprendizaje y procesos socioemocionales y anímicos involucrados.

Durante el confinamiento, la formación de las y los estudiantes se vio permeada por aspectos estructurales como disponer de un espacio adecuado para estudiar, o

contar con los recursos tecnológicos para tomar y participar en sus clases y cumplir con las tareas, así como el manejo de estos recursos y el hacer un uso adecuado de ellos. Asimismo, algunos problemas se asocian al limitado uso de recursos tecnológicos entre el profesorado, para adaptar la tarea de enseñanza a la modalidad remota de emergencia. No obstante, estos no fueron los únicos problemas que se asociaron a la experiencia formativa; destacan también, problemas relacionados con el ambiente y situación psicosocial que se vivía, con las emociones que tuvieron lugar en el contexto de la pandemia e incidieron de manera profunda en su disposición para el aprendizaje.

De acuerdo con Porlán (2020),

las emociones son el sustrato de la relación didáctica, y tienen la capacidad de acelerar o bloquear los procesos de aprendizaje. Salvo casos excepcionales, es difícil sostener, por nuestra propia experiencia, que la interacción a distancia puede cubrir las mismas necesidades emocionales que el contacto directo (pág. 5).

Al respecto, no todos los estudiantes lograron dar continuidad a sus procesos formativos en tanto que, para muchos la coyuntura significó cambios abruptos que los llevaron a distanciarse o desvincularse completamente de sus estudios, viviendo de alguna manera, una fractura en la continuidad de su formación académica. Tal es el testimonio de Kevin, quien comenta:

mi experiencia de aprendizaje (...) en pocas palabras ha sido complicado, ha sido difícil (...) ha representado todo un reto, ha sido como una especie de vivencias que parecieran haber salido de mi cabeza, de una especie de pesadilla (...) hay un guion terrorífico desde alguna película, pero después te das cuenta que la realidad siempre supera la ficción; desde un inicio el cambiar de ambiente para armar todas mis unidades de conocimiento no fue algo sencillo, hasta el día de hoy no lo ha sido...

Es un hecho que la sociedad vivió una etapa de completa incertidumbre y temor por lo que estaba sucediendo, angustia por la salud y la vida propia y de los seres queridos, lo que se tradujo para muchas personas casi de manera inmediata en proceso de pérdida de personas cercanas, de familia y amigos, y los consecuentes procesos de duelo o resistencia que requieren un largo tiempo para resolverse. Asimismo, el aislamiento material representó para algunos y algunas jóvenes estudiantes, un aislamiento social, un confinamiento que iba más allá no salir de casa; se convirtió en un resguardo ante las amenazas del exterior, un refugio ante la inseguridad del transporte, del trayecto hacia la universidad, de tener que convivir y comunicarse con otros, quienes se convirtieron en extraños. Circunstancias que no resultaron nada sencillas de enfrentar y que aún hoy día, en los procesos presenciales se reflejan los efectos en los estudiantes, lo que conlleva proceso de adaptación a la nueva realidad que no pueden ser soslayados.

Por otro lado, y sin duda, el acceso a los recursos tecnológicos fue uno de los aspectos centrales en la experiencia formativa durante la pandemia, de tal manera que, para quienes no disponían de una computadora, una laptop o tableta personal o no tenían acceso regular a internet o suficientes “datos” en sus dispositivos celulares, la experiencia resultó mucho más compleja. Esta dimensión es una de las que mostraron las profundas desigualdades con las que opera el sistema educativo: el acceso a recursos tecnológicos y la red de internet cada vez marca mayores diferencias en las experiencias educativas, de tal manera que se han convertido en fuente principal de información y de documentación, más allá de los espacios físicos como las bibliotecas o los centros de documentación. Así lo expresa:

El principal problema que enfrenté fue la infraestructura y el cómo tomar las clases porque el hecho de que estuviéramos a distancia como decía el compañero Kevin era ok, voy a necesitar un dispositivo, voy a necesitar una red y si bien ya algunas... bueno... ya hay más alcance de la red wifi de las redes para conectarse, la estabilidad la conectividad era muy deficiente.

Asimismo, las y los estudiantes resintieron la interacción cotidiana del salón de clases, la socialización que en la relación presencial enriquece los procesos de

enseñanza y aprendizaje, pues si bien, como lo plantea Itzel, “... el uso de plataformas digitales de manera tan, tan repentina movilizó las formas de interaccionar, sabíamos que estábamos de alguna manera cerca porque estábamos desde nuestros espacios, desde lo privado, desde nuestras casas, desde nuestras recámaras (...) teníamos comunicación inmediata a través de redes sociales (...)”, a la vez, la circunstancia obligaba a delimitar la interacción a lo virtual y entonces se percibía la carencia del vínculo directo que te permite una mayor cercanía y una socialización de los procesos de aprendizaje.

La misma Itzel comenta: “... al mismo tiempo siento que nos alejaba porque nos hacía lejanos, no teníamos esta misma interacción física... Entonces pasar de un salón de clases donde se enriquece todo y de pronto llevarla a una sala de Zoom pues sí, sí fue un proceso pues también triste porque, pues ya no teníamos esa misma interacción”.

Los espacios que ocuparon las y los alumnos fueron diversos, no obstante, predominó lo limitado de los espacios personales para el desarrollo de las tareas académicas y la participación en las clases virtuales. El recurso predominante fue el teléfono celular y la limitada capacidad para sostener una interacción visual durante toda la jornada escolar, lo que en ocasiones debilitó un ambiente propicio para la enseñanza y los aprendizajes. Asimismo, se puso de manifiesto la brecha en el uso y apropiación de la tecnología de la comunicación e información y más aún, su uso para la enseñanza por parte del profesorado. Situación que resulta necesaria dimensionar para motivar su incorporación entre el profesorado y delimitar también los alcances que la tecnología tiene en sí misma, como recursos de apoyo a los procesos, los cuales no suplen el sentido, la estrategia y la relevancia que de inicio deben establecerse con claridad al inicio de todo proceso educativo planificado.

Retos y desafíos para el futuro ante las experiencias de la pandemia

Hacia el cierre del conversatorio las y los estudiantes participantes reflexionaron sobre los desafíos que habría que enfrentar ya sea en la dinámica presencial, o en la modalidad a distancia, para lograr mejorar las condiciones del ejercicio docente en aras de fortalecer los procesos formativos en la licenciatura en pedagogía en las distintas unidades académicas de la UNAM que imparten esta carrera.

En la dinámica se visualizaron dos escenarios, los retos ante el retorno paulatino a las clases presenciales; y por otro lado, los desafíos que implican los aprendizajes que deja la experiencia de la pandemia para no olvidarlos al llegar nuevamente a la “normalidad” de las rutinas escolares.

La dinámica vivida durante la pandemia, se puede apreciar en su conjunto, como lo indicó la Mtra. Hatsuko, moderadora del conversatorio de estudiantes, como un momento que “nos movilizó (...) sobre todos a los estudiantes para desarrollar y construir nuevas estrategias para muchos, del aprendizaje autónomo y otras para tener nuevas formas de comunicación con docentes, con los estudiantes” sobre todo, se posibilitaron nuevas experiencias y novedosos recursos que beneficiaron los aprendizajes y la formación de los estudiantes y profesores de la Universidad.

¿Cuáles consideran que pueden ser los principales retos que enfrentarás en tu regreso a clases presenciales?

Un aspecto que expresaron los participantes es la reconstrucción de la relación directa, cara a cara, en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Berenice, expresa,

... ahora que regresamos poco a poco a esta presencialidad (...) va a implicar que tenemos que volver a crear puntos de contacto, estos puentes de socialización (...) es la oportunidad de recuperar este cúmulo de interacciones sociales [que se realizan en las experiencias presenciales].

Además de la reconstrucción de la interacción social, de la relación docente-alumno, estudiante-estudiante, del canal de comunicación necesario en la relación didáctica, se anota también otra responsabilidad que atañe a la comunidad pedagógica,

docentes, estudiantes, especialistas, y es la de socializar, reflexionar y teorizar sobre la experiencia, en aras de rescatar y construir sentidos de tales vivencias. En palabras de Kevin, se enfrenta el reto de socializar nuestras experiencias,

está dentro de nuestras posibilidades el compartir y socializar todas estas experiencias, reflexiones teóricas e intervenciones que hacemos para que la comunidad y la sociedad sepa qué es lo que estamos realizando nosotras y nosotros como estudiantes de pedagogía de la UNAM.

Respecto a la experiencia de trabajo virtual y sus particulares formas de interacción, se reflexiona sobre la necesidad e importancia de potencializar sus aprendizajes, de incorporar a la actividad presencial, la riqueza que aporta el trabajo virtual. La misma Berenice apunta:

de las redes sociales creo que son muy valiosas porque hacen que se socialice el conocimiento con personas que no necesariamente están en la universidad, no necesariamente están en nuestras propias aulas y creo que esa es una de las funciones de la universidad.

Al tiempo, Beatriz manifiesta que "... analizar la dualidad de la presencialidad y virtualidad es una tarea pedagógica de quienes estudiamos la educación y los procesos educativos, es repensar cómo seguir tejiendo estas dos posibilidades"; asimismo, mantener la estrategia didáctica de tener proyectos creativos, adiciona otro participante, "yo creo... podemos analizar eso como personas que se están formando en el campo de la educación que hay distintos medios intermodalidades y todas tienen su razón de ser, estas presentan sus fundamentos filosóficos y metodológicos y pues nos tocó vivir una".

Vanessa considera que es fundamental posicionarnos de manera crítica como profesionales de la pedagogía, pero al mismo tiempo generar estrategias educativas y alternativas para renovar las maneras de interacción no únicamente desde el salón de clases, sino también, que abarque todos los procesos educativos, continúa:

creo que es un reto muy fuerte como profesionales que vayamos abriéndonos a nuevos caminos en los cuales no encerramos la educación únicamente en la escolarización, sino que hay otras maneras, otras alternativas de las cuales apoyarnos y no únicamente de esa, sino que vayamos abriendo caminos teóricos y desde la praxis para que podamos tomar también nuevos aprendizajes y actuar desde otras acciones.

Adrián y Berenice hablan de buscar otras formas de evaluación que no solamente se constriñen a un texto como tal, ni algo que tenga que reflejar que sí aprendiste, sino que más bien tenga esta apertura al diálogo, a la reflexión, a cuestionar por parte del docente con el alumno. Asimismo, una evaluación constante que sea formativa, adecuada y pertinente al nivel universitario.

Para terminar Tania enfatiza la necesidad de poner especial atención a nuevas investigaciones, a la salud mental y emocional que impacta a docentes y estudiantado en las trayectorias escolares y académicas, en planificar de manera distinta, así como, implementar una pedagogía del ciudadano y pensar en la presencia pedagógica desde la virtualidad y desde la propia experiencia presencial, Hacer de estos espacios vínculos pedagógicos fuertes y seguir reflexionando para fortalecer nuestro campo.

Reflexiones finales

La experiencia de los procesos formativos y los aprendizajes por parte de las y los estudiantes, así como de docentes durante la implementación de la enseñanza remota por la emergencia sanitaria ante el COVID-19, sin duda ha sido sumamente enriquecedora ante todas las aristas que nos permitió observar, y ahora, reflexionar. Posicionar al sujeto como centro de los procesos educativos es fundamental para no dejar pasar el cúmulo de enseñanzas para todos y todas, pero en particular, como ámbito de reflexión y estudio desde la pedagogía.

La necesidad de profundizar la reflexión sobre la importancia que ha adquirido la tecnología en el ámbito educativo, las redes sociales en la configuración de quienes hoy son las y los estudiantes universitarios, las brechas generacionales y los lenguajes compartidos.

La incorporación de recursos digitales como apoyo en los procesos de enseñanza y aprendizaje se han vuelto necesarios:

se replantean los roles de los actores del proceso educativo, donde el profesor se convierte en un guía y dinamizador de escenarios que facilita la interacción, y utiliza la tecnología para establecer relación entre el contenido y el estudiante, por eso más allá del mero componente técnico, se establecen las Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación (TRIC), las cuales deben permitir validar el proceso mismo de formación (Poveda y Cifuentes, 2020).

Asimismo, la dimensión socioemocional presente en los procesos educativos debe focalizarse como un elemento central en la condición y disposición del estudiantado ante su formación y su estar en el mundo. Los problemas diversos de adaptación, sentido de desarraigo, salud física y emocional, las violencias tanto estructurales como entre las personas, hoy adquieren gran relevancia para comprender lo que sucede en el espacio universitario.

Como lo plantean Rivas y Avilés,

La falta del contacto socioemocional puede causar en los estudiantes [de todas las edades y niveles educativos] ansiedad, incertidumbre, estrés, desmotivación, dificultades en sus habilidades sociales, desregulación emocional, etc., influyendo negativamente a nivel conductual, cognitivo y emocional. A esto se debe añadir que el ambiente en donde los jóvenes desarrollan sus estudios está expuesto a las interferencias ambientales que se presentan en casa, afectando el rendimiento académico, la concentración y productividad escolar. (2020, pág. 3)

Se deja de manifiesto que las dinámicas de aprender en el contexto de pandemia por la COVID-19 se vieron y vivieron de diversas formas; en esta reflexión se visualizan como la oportunidad de mejorar y ampliar los horizontes en los procesos formativos a nivel superior y en concreto de Pedagogía.

Con la finalidad de fortalecer elementos para un aprendizaje en construcción y autoconstrucción continua, y favorecer la formación académica de la comunidad estudiantil asumiendo las enseñanzas derivadas de la pandemia y los aportes que nos ofrece la comunidad estudiantil, consideramos relevante poner particular atención en los siguientes aspectos:

- 1) Reconocer a través de la observación y reflexión constante las oportunidades que brinda las situaciones adversas en los aprendizajes, para transformar o modificar habilidades, destrezas, conocimientos, actitudes, valores y comportamientos.
- 2) Buscar fortalecer la motivación, pero, sobre todo, propiciar en el estudiante, el deseo por el aprendizaje como requisito y motor de sus procesos formativos.
- 3) Planear escenarios presenciales y virtuales de integración e interacción educativa con apertura a los procesos y atención a las situaciones emergentes, asimismo, socializadoras.
- 4) Crear ambientes de aprendizaje en el aula presenciales y virtuales para potencializar tanto lo individual como lo colectivo, donde se viva la socialización, la comunicación, la interacción, cooperación y colaboración entre estudiantes y docentes.
- 5) Utiliza diversos recursos tecnológicos de forma personal e interactiva, en el desarrollo de habilidades digitales de comunicación, instrumentales y cognitivas.
- 6) Impulsar el desarrollo de estrategias de aprendizaje autónomo, con el fin de que cada estudiante dirija su propio aprendizaje y fortalezca desde su interés y deseos, su proceso formativo como profesional de la pedagogía.

- 7) Construir estrategias de aprendizaje basadas en proyectos y problemas que permitan el desarrollo de habilidades para fijar metas, identificar, construir y resolver problemas, ser crítico, revisar el aprendizaje y proponer o sugerir, de acuerdo con la situación que se quiera atender.
- 8) Desarrollar estrategias de evaluación formativa, de autoevaluación y coevaluación, de tal manera que ésta no tenga como fin corroborar el nivel de aprendizajes en las y los alumnos, sino significar experiencias en sí mismas de mayor aprendizaje.
- 9) Hacer de la docencia y los procesos formativos de las y los profesionales de la pedagogía, un proceso compartido, que rompa con el aislamiento del trabajo que el profesorado realiza en solitario en su sala de clase, ya sea presencial o a distancia.

Fuentes de consulta:

- Barrera, M.R. (1999). El aprendizaje y la enseñanza en la formación profesional. Investigación Administrativa (84).
<https://biblat.unam.mx/hevila/InvestigacionAdministrativa/1999/vol28/no84/3.pdf>
- CEPAL-UNESCO (2020). La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe COVID-19. CEPAL-UNESCO, consultado en:
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf
- Porlán, R. (2020) El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad 2(1), 1502. doi: 10.25267/Rev_educ_ambient_sostenibilidad.2020.v2.i1.1502
- Poveda, D. F., y Cifuentes, J. E. (2020). Incorporación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) durante el proceso de aprendizaje en la educación superior. Formación universitaria, 13(6), 95-104.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000600095>

Rivas, M. F. y Avilés D. A. (2020). La motivación académica y el contacto socioemocional de estudiantes en el contexto de la pandemia. Universidad Dr. José Matías Delgado. Facultad de Ciencias y Artes. Escuela de Psicología. <http://redicces.org.sv/jspui/handle/10972/4228>

UNAM (2022). Participa la UNAM en identificación de tendencias y retos de la educación superior en el mundo. Boletín UNAM-DGCS-434. Recuperado 20 de marzo de 2023, de https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022_434.html

Vargas, G. (2020). Estrategias educativas y tecnología digital en el proceso enseñanza aprendizaje. Cuadernos Hospital de Clínicas, 61(1), 114-129. Recuperado en 15 de junio de 2023, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1652-67762020000100010&lng=es&tlng=es.